



**Estrategias educativas de jóvenes de familias trabajadoras rurales extrapampeanas.
Concepciones, confusiones y vacancias: para una revisión crítica acerca de las nociones
sobre este grupo poblacional**

Mesa, Eje A: Características productivas y culturales de los sujetos del agro latinoamericano:
Familia, infancia y trabajo en el mundo rural.

Autoras: Nessi, María Virginia

Situación de Revista: Licenciada en Sociología.

Dirección particular: San José 681 2º "10" (1076)- CABA; mvirgiannessi@gmail.com

Autoras: Di Paolo, Melisa

Situación de Revista: Licenciada en Ciencias de la Comunicación.

Dirección particular: Marconi 819 (1643)- Beccar- Buenos Aires. melisadipaolo@gmail.com

Inserción Institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Dirección Institucional: Uriburu 950 6ºPiso (1114) CABA; iigg@sociales.uba.ar

Título de la ponencia: Estrategias educativas de jóvenes de familias trabajadoras rurales extrapampeanas. Concepciones, confusiones y vacancias: para una revisión crítica acerca de las nociones sobre este grupo poblacional

Resumen

El siguiente trabajo propone una reconstrucción del conocimiento generado acerca de la juventud rural, en pos de delinear una caracterización que permita posteriores estudios acerca de este recorte poblacional. A partir de distintos intereses de investigación – educación-migración y trabajo-trayectorias vitales de jóvenes rurales en la Patagonia argentina -se busca sentar ciertas bases en torno a los discursos académicos y públicos que comprenden a los jóvenes rurales, hallando tendencias y vacancias que propicien nuevas preguntas, advertencias y posibilidades de indagación.



La distinción entre lo rural y lo agrario atraviesa transversalmente el análisis; la hipótesis que guía esta necesidad de precisión es la de una tendencia generalizada en distintos discursos acerca de la juventud rural que confunden/asimilan el lugar de residencia (entorno, medio, espacio, escenario, ambiente) con la vinculación a ciertas actividades productivas (agricultura y ganadería).

El trabajo se organizará en torno a una revisión crítica de la bibliografía y documentos (estudios de casos, investigaciones) que han analizado esta temática desde distintas ciencias sociales y humanas, como la sociología, la antropología, las ciencias de la educación y de la comunicación. Así mismo, se analizarán los discursos normativos acerca de la educación rural, entendiendo que detrás de todo proyecto educativo existen nociones implícitas y explícitas de la población que se busca educar. En busca de comprender las principales problemáticas de esta modalidad educativa – a partir de una visión que entiende a lo educativo como una dimensión que incide en las trayectorias vitales de los jóvenes- se analizarán distintos datos estadísticos que permitan tener una noción más profunda acerca de éstas.

En función de esta revisión teórica, se proponen nuevas preguntas de investigación que se espera que contribuyan al conocimiento de procesos que no han sido abordados en profundidad y que no han sido foco de estudios que construyan conocimiento específico.

Introducción

El presente trabajo busca explorar el conocimiento generado sobre la juventud y la educación rural en regiones extra pampeanas de Argentina identificando sus principales problemáticas y debates. Si bien este recorte poblacional en términos generales ha sido abordado desde



diferentes escuelas de pensamiento, cuando se trata de su particularidad rural¹, es poca la bibliografía disponible que permita un grado similar de comprensión. Ya sea desde el ámbito académico, donde existe una tendencia a trasladar el análisis de juventudes de ámbitos urbanizados a ruralizados; como desde los discursos estatales, donde no se tiene en cuenta más que las características territoriales de las poblaciones a las que atienden las escuelas rurales. Asimismo, debido a que no se ha identificado aún un extenso corpus de análisis específico para regiones extrapampeanas, finalmente en el trabajo se han considerado los antecedentes teóricos y empíricos existentes para Argentina y algunos también provenientes de otros países de la región.

En este sentido, esta investigación es parte de dos trabajos de posgrado que tienen como protagonistas a los jóvenes rurales en la Patagonia Argentina: una que busca comprender los proyectos de vida de los jóvenes asalariados en la fruticultura del Valle Medio de Río Negro y otro que busca analizar la relación entre la modalidad educativa de internado que se oferta en la provincia de Chubut, y su relación con la migración de los jóvenes que ahí terminan sus estudios secundarios. Por tanto, el análisis que se propone analizar los antecedentes de estudio de manera que sea un puntapié inicial para conceptualizar nociones centrales para estas investigaciones en el futuro. La hipótesis de este trabajo es que esta falta de profundidad responde a la ambigüedad con la que se considera lo rural y lo agrario; es decir, una confusión al caracterizar a un segmento poblacional por el lugar de residencia (entorno, medio, espacio, escenario, ambiente) o por vinculación a ciertas actividades productivas (agricultura y ganadería).

En relación con lo dicho hasta aquí, y con el fin de exponer el trabajo de forma que facilite la lectura, se comenzará haciendo una salvedad en torno a las nociones entre lo rural y lo agrario, cuestión que atravesará transversalmente todo el trabajo. Luego, se expondrá en un primer apartado aquellos estudios acerca de los jóvenes rurales en Argentina, que permita sistematizar lo dicho entorno a este segmento de la población. Un segundo apartado, analiza

¹Según lo entiende el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina la condición de ruralidad de habitantes y localidades en nuestro país es entendida como los agrupamientos poblacionales de menos de 2000 habitantes.



la educación rural desde los discursos estatales que la norma y la situación objetiva de esta modalidad educativa en nuestro país. Por último, un tercer apartado donde se plasmarán las principales conclusiones arribadas a partir del análisis precedente.

Sobre lo rural y lo agrario

Las discusiones sobre qué es lo rural y qué es lo agrario han recuperado cierta importancia en los últimos años. Sin embargo, aún suelen ser tomadas como sinónimos o como referentes al mismo ámbito. En sus inicios, lo rural nace como oposición a lo urbano; específicamente, se diferenciaba respecto a ciertas dimensiones (tipo de ocupaciones, ambiente, densidad poblacional, entre otras), creando una dicotomía de difícil aplicación para la Argentina actual, por los difusos límites entre un ámbito y el otro. Crovetto (2011) entiende que en la teoría social clásica, la dicotomía rural-urbano “permitió por un lado, comprender y explicar procesos sociales como la transición del feudalismo al capitalismo, y, por el otro, desde la demografía y la geografía, se identificaron espacios y procesos sociales asociados a los niveles de ruralidad y de urbanización (...) Esta dualidad en la lectura y experiencia del espacio coincidió, en gran parte del pensamiento de los clásicos, con una polarización categorial expresada en conceptos que resumían las características de un mundo en desaparición frente al avance de una nueva forma de sociedad” (Crovetto 2011: 364). Sin embargo, la autora entiende que actualmente el potencial heurístico del par rural-urbano está en cuestionamiento, se han registrado indicios sobre mutaciones en ambas zonas, así como también de la complejización en las relaciones sociales (Crovetto 2011). En una línea similar, De Grammont (2004) considera que: “La relación campo-ciudad es ahora mucho más compleja que la vieja relación dicotómica (...) La re-conceptualización de lo rural, como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios, ya no tiene valor explicativo en el marco de la globalización (C. de Grammont, 2004, en Rivera Sánchez y Lozano Ascencio, 2009: 167).



Siguiendo la concepción de Grammont, tampoco lo rural puede igualarse a lo agrario. Hace varios años que estos conceptos dejaron de ser sinónimos o categorías equiparables. La ruptura entre lo rural y lo agrario permite la visibilización de nuevas actividades que se dan en el ámbito rural, otrora ocultas (Romero, 2008). Es decir, se da lugar a una mirada territorial, mostrando a lo rural como un espacio social, donde se ponen en juego nuevas dinámicas. Para Plencovich et al (2012), hablar del territorio rural, implica considerar todas las dimensiones de la vida humana, por lo tanto, reducirlo a lo meramente agrario, pierde de vista a los actores, sus actividades y cotidianidad.

Juventud rural

Analizar a los jóvenes rurales en Argentina implica un primer esfuerzo por conocer qué se entiende por juventud rural y cómo ha sido abordada en los últimos años. Es decir, es un concepto de difícil dilucidación, producto de años de vacío teórico y la consecuente falta de claridad para su definición.

Debe entenderse, en primer lugar, que la juventud como segmento específico de la población, se empieza a problematizar en la modernidad y fuertemente vinculada a la urbanidad. Se la ha enmarcado como un período de transición entre la niñez y la adultez, mediatizada por el proceso de socialización que brinda la escuela, que se desarrolla en esta etapa específica. En las sociedades pre modernas, el pasaje de una a otra etapa sólo estaba mediatizado por los ritos de pasajes familiares propios de cada comunidad, inexistentes para la modernidad (Hopenhayn, 2007). Por un lado, se lo toma como un momento de espera a la adultez, siendo que algunos autores lo toman como una espera pasiva, mientras que otros (Weller, 2007; Jacinto, 2005) sugieren que es un momento en el que construyen su propia identidad y conforman sus estrategias y proyectos de vida. El fin de una etapa e inicio de otra, se encuentra marcada por hitos sociales. En la sociedad capitalista, el inicio de la vida laboral de un individuo, suele ser el hito que marca el fin de la niñez e inicio de la juventud. Otros hitos sociales pueden ser el inicio de la vida sexual del individuo, el fin de un ciclo escolar, por



ejemplo. Hopenhayn (2007) en una línea similar, pero desde otra postura, sostiene que los jóvenes pueden ser sexualmente maduros, pero no así moral o socialmente: es una etapa en la que deben ser socializados. Lo cierto es que todas estas visiones que consideran a los hitos sociales nacen como forma de interpretar a los jóvenes de ámbitos urbanos.

En ámbitos rurales no ha adquirido la centralidad que sí tuvieron sus pares urbanos (González Cangas, 2003; Roa, 2015); es un concepto que suele darse por sentado en los estudios que contemplan a este segmento poblacional, sin tener en cuenta su particularidad rural (Kessler, 2005). Específicamente, para América Latina, los inicios de los estudios sobre juventud se vinculan con estrategias de desarrollo y modernización, conforme a los modelos económicos imperantes en la época. En este sentido, se relegó el estudio en profundidad de los jóvenes de sectores rurales, por no ser considerados sujetos centrales para la activación económica, sino más bien vinculados al atraso propio del sector rural en tanto valor agregado e inversión de capital. Es decir, es un sector de la sociedad que fue invisibilizado, conforme a las políticas y demandas académicas de la época.

Poco a poco, comenzaron a tomar visibilidad, a través de estudios provenientes en su mayoría desde sectores estatales. Así, en una primera aproximación a los estudios sobre juventud rural, el recorte etario se ha distinguido como una herramienta central para abordarlos, delimitándose, por ejemplo: de 13 a 26 años ampliándose a los 30 si se toma jóvenes en transición a la adultez (SAGPYA 2005), de 15 a 24 años (FAO,2005; Becerra, 2002). Esta última deriva de la delimitación etaria realizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (s/f) para juventud donde, además, la define como un momento de transición de la niñez a la adultez.

Se cristaliza aquí cómo se utiliza una definición propia de sectores urbanos para explicar a la población rural. Es decir, es calco de una definición generalizada que tiene sus orígenes en las particularidades de la vida urbana y en los hitos sociales que marcan dichos pasajes para estos jóvenes; a pesar de que la ONU explicita la existencia de distintos determinantes sociales, económicos, demográficos y culturales que harían variar a la determinación etaria de la juventud, lo cierto es que se termina aplicando un mismo corte para el estudio de distintas



realidades, con el fin de compararlas pero perdiendo la posibilidad de comprender y estudiar su particularidad.

En esa pérdida de especificidad, está oculto un hito social que juega el rol de justificativo para definir los límites de una etapa. En este caso, que funciona como quiebre para que se considere los 13, los 14 o los 15 años como el inicio la juventud. Por esto, lejos de poder homogeneizarse, es necesario tomar en cuenta el abanico de posibilidades que se abren al considerar a las sociedades rurales argentinas, donde los hitos sociales son más susceptibles a cambios por la diversidad económico, cultural y social de cada región. La diversidad cultural, social y económica de un país como Argentina, lleva necesariamente a definir y especificar qué criterios se utilizan para determinar un corte etario, como los planeados.

En sentido ideal, Durston (1998) señalaría entonces que la única manera totalizante de estudiar a la juventud rural, sería tomando cada caso particular, por las especificidades y diversidad de cada uno de estos jóvenes. Caputo (2002) retoma la idea de definir a la juventud en su diversidad; si bien señala que hay varios tipos de juventudes rurales, entiende como necesario determinar cuáles son las especificidades que las caracterizan en general y las diferencia de otras. Por ello, decide definirla “como aquella juventud que por razones familiares o laborales se encuentra directamente articulada al mundo productivo agrícola (juventud campesina) como así también, aquella que está vinculada a actividades no agrícolas, e incluso residiendo en pequeños poblados rurales, además de aborígenes en hábitat rural” (Caputo, 2002, 1). González Cangas (2003) retoma la diversidad que toman Durston y Caputo, señalando que es necesario hablar de “juventudes rurales”, y contempla tanto a las juventudes campesinas, que tienen como actividad principal las labores agropecuarias y también a aquellas que tienen una vinculación y dependencia territorial con los espacios rurales. Otros autores (Calvo et al, 2015; Weisheimer, 2002) señalan que serían jóvenes rurales aquellos cuyas actividades (agrarias o no) se vinculan al campo o residen en zonas urbanizadas, pero de áreas de predominio agrícola.

Por tanto, en estas definiciones, se mezclan dos elementos ya mencionados como parte de un mismo continuum: lo rural y lo agrario. Es claro que, para estos autores, existen rasgos en



común, que pueden ser válidos para algunos de sus objetivos; pero a la hora de definir a la juventud rural, se genera confusión y ambigüedad, derivado de una asimilación de algo que ya no se encuentra necesariamente asimilado.

Sin embargo, existen otras líneas definitorias que toman la cuestión territorial como centro para el estudio de la juventud rural, ya que esta involucra aspectos productivos, organizativos y culturales de una sociedad. Es decir, una dimensión central para determinar qué es un joven rural sería “la interrelación con el ambiente y los recursos naturales, las tradiciones, el ordenamiento territorial y las formas productivas” (Calvo et al, 2015, 26). Sin embargo, tanto Calvo et al (2014) como Caputo (2002) hacen referencia a la territorialidad, pero optan por englobar a dos segmentos poblacionales, -que aquí se consideran diferentes- para definir qué es un joven rural. Sin embargo, se plantean como un avance frente a otros estudios que abordan a la juventud rural con matrices propias de las urbanas o que sólo optan por definirla diferenciándola de ella.

Es importante señalar que, en Argentina, a diferencia de otros países de Latinoamérica, la cuestión del sujeto campesino se ha presentado como punto de debate en los estudios rurales argentinos. (Posada, 1997; Barbeta et al, 2012) Así se presentan dificultades para aplicar conceptualizaciones sobre la juventud rural importadas de otros países. Nuevamente, se torna imprescindible considerar la especificidad argentina en tanto a su estructura económica como socio-cultural.

A pesar de la falta de definiciones teóricas sobre qué es la juventud rural, lo cierto es que fueron foco de políticas públicas, por ser considerado un agente central para el desarrollo rural. Desde los años 90 (Dirven, 1995; Castillo, 2000) se ha tomado a la juventud como aquella a la cual deben destinarse esfuerzos en pos de mejorar la situación de la ruralidad en Argentina. Sin embargo, se enfrentan con la gran dificultad de no poseer un sujeto claro al cual destinar dichas políticas.

Educación rural



Basándonos en la idea de que detrás de todo proyecto educativo hay nociones implícitas y explícitas sobre los sujetos a los que se pretende educar (Baquero 2002), en este apartado se abordará la educación secundaria rural, en tanto comprendemos que es una dimensión esencial para avanzar hacia cierta caracterización de la juventud rural argentina. Por otro lado, son varios los autores que sostienen que la dimensión educativa tiene una gran influencia en las trayectorias laborales y de residencia de los jóvenes; así, comprender la oferta real de la educación rural en nuestro país nos permite pensar tipos de trayectorias vitales de estos sujetos. Caputo (2002) entiende que son tres los factores que pesan en la decisión de migrar de los jóvenes rurales: el género- según este autor las mujeres son más proclives a la migración, mientras que los hombres muestran mayor apego a la vida en el campo; la situación económica familiar – a mayor pobreza familiar, mayor propensión a la migración; y, el nivel educativo – a mayor nivel educativo, mayores expectativas de encontrar mejores posibilidades laborales en medios urbanos. Desde una visión similar, Forni, Neiman, Roldán y Sabatino entienden que los jóvenes que adquieren mayor capacitación dentro de las limitaciones de oportunidades del medio rural suele tener como correlato la migración a centros urbanos: “esto tiene como origen, no solo el hecho de las limitaciones del contexto, sino de las características y valores que imparte la educación, así como las expectativas que genera en tanto proyecto socio profesional” (Forni, Neiman, Roldán y Sabatino, 1998: 72). De esta manera, comprender qué características asume la educación rural secundaria en nuestro país, implica conocer más acerca de las posibilidades, restricciones y trayectorias de los jóvenes rurales².

Con el fin de facilitar la lectura de la exposición, primero abordaremos la distinción entre las escuelas agrarias y las rurales - objetivo de este apartado. Segundo, describiremos y analizaremos la concepción estatal acerca de esta modalidad educativa; consideramos que el Estado a través de las escuelas secundarias rurales, concibe a esta población -la adolescente/joven rural- desde ciertas características que se plasman en sus discursos, su organización, sus prácticas, su currículum e incluso, hasta en el sueldo docente: “se trata de

²Según la UNESCO - a partir de los datos de los Censos Nacionales de población 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001- la población rural se ha visto disminuida del 62,7% al 10,7% en cien años (1895-2001).



una organización del conocimiento a partir de la ruralidad de los estudiantes” (Pelcovich, Constantini, Bocchicchio, 2009: 17). Describir esta modalidad educativa en sus objetivos y organización, nos posibilitará dimensionar los discursos que circulan en relación a la juventud rural. En último lugar, analizaremos la situación actual de las escuelas secundarias rurales, para comprender cómo funciona la oferta educativa para la adolescencia/juventud, y si allí es posible encontrar ciertas características de la juventud rural argentina.

Escuelas rurales y agrarias

Siguiendo a Pelcovich, Constantini, Bocchicchio en la tradición educativa argentina, se denomina escuelas rurales a los establecimientos que se encuentran en medios rurales o pequeños conglomerados: “son establecimientos en el medio rural, aunque no tengan una modalidad curricular para el medio rural” (Pelcovich, Constantini, Bocchicchio, 2009: 18). Las escuelas agropecuarias, por su parte, organizan su curriculum en pos a una capacitación para el trabajo de base agropecuaria. Así, ambos tipos de modalidades educativas se dirigen a la población rural – las escuelas agropecuarias también a la población urbana- pero entendiendo distintas dimensiones de esta: su vinculación con características propias de la “pequeños conglomerados de población”, “población dispersa”, o con la capacitación para ciertos tipos de trabajos. Puede pensarse que la distinción incluso se vincula con distintos proyectos educativos; mientras las escuelas agropecuarias buscan una capacitación para el trabajo agrario; las escuelas rurales buscan garantizar el derecho a la educación de esta población: inclusión educativa a partir de la atención a sus particularidades territoriales.

Proyecto educativo

Para comprender el proyecto educativo argentino de las escuelas rurales, hay que tener en cuenta el proceso de descentralización que ha tenido lugar en la educación de nuestro país; primero en 1978 con el traspaso de la educación primaria a las provincias, y luego en 1990 de



la educación secundaria -Ley N° 24.049. En la práctica, esta descentralización acentuó las desigualdades provinciales; en el caso de las escuelas rurales esto se marca con mayor nitidez, ya que son las provincias más pobres las que tienen la mayor cantidad de instituciones educativas rurales (especialmente en las zonas del NOA y NEA). El Ministerio Nacional de Educación así, establece ciertas líneas generales a ser tomadas por cada provincia, y no posee ningún establecimiento educativo a su cargo.

En lo normativo, la educación rural ha sido tomada en cuenta de forma muy reciente; en 2004 se creó el Área de Educación Rural en el marco del Ministerio de Educación, bajo la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. En el 2006, con la sanción de la Ley Nacional de Educación 26.206 se define a la educación rural como una modalidad del sistema educativo argentino; marcándose un importante avance en relación a la Ley Federal de Educación de 1993 que ni siquiera la menciona.

La nueva ley de educación establece en su artículo 49 la especificidad de esta modalidad educativa como “destinada a garantizar el cumplimiento de la escolaridad obligatoria a través de formas adecuadas a las necesidades y particularidades de la población que habita en zonas rurales”. Así, esta población es implícitamente considerada según ciertas necesidades y particularidades. Ya en el artículo 50 – donde se explicitan los objetivos- se nos dan ciertos indicios de esas características que pueden comprenderse de la siguiente manera: la mayoría de los alumnos viven en zonas lejanas a la de la institución; es difícil agruparlos en grandes grupos por edad, por lo que se favorecen los “plurigrados” y grados “multiedad”, así como el agrupamiento de escuelas. Puede pensarse estas últimas propuestas educativas como consecuencia de la dispersión de la población rural. Sin embargo, en la ley no se explicita ninguna concepción identitaria o cultural de la población-objetivo de esta modalidad. Serían así solo características territoriales y poblacionales las que son tomadas en cuenta en la legislación. Esto se hace más evidente en los contenidos curriculares, no existe diferenciación entre las escuelas rurales y urbanas. Por su parte, los calendarios escolares se determinan en función de las distintas estaciones y climas; y los sueldos docentes se diferencian en tanto se comprende distintas complejidades de acceso.



En cuanto a las estructuras estatales de las provincias, en la mayoría de las jurisdicciones no existe ninguna repartición encargada específicamente de la educación rural. Excepciones serían la provincia de Chubut (tiene una “Dirección General de Educación Rural y de Adultos”), la provincia de Buenos Aires (tiene una “Dirección de Educación Agraria), y Corrientes y Catamarca (enmarcan a la educación rural en programas especiales) (Olea 2013).

Estado actual de la situación de la educación rural en Argentina:

Para comenzar a analizar la situación actual de la educación rural en Argentina, es preciso destacar que las diferencias provinciales en cuanto a la asistencia, el nivel educativo, así como de deserción y niveles educativos alcanzados son marcadas; siendo las provincias del NOA y NEA las más desfavorecidas en todas estas dimensiones.

En base al Censo 2001, es posible distinguir una diferencia notoria en relación al nivel de asistencia entre las escuelas consideradas rurales y las urbanas; esta brecha se acentúa en el nivel secundario- a partir de los 12 años.

Cuadro1

Tipo de población, por provincia	Asistencia a servicio educativo, por franja etárea						
	03-abr años	5 Años	06-nov años	dic-14 Años	15 - 17 años	18 - 24 años	
Buenos Aires	Urbana	67,3	93,1	99,1	97,9	85,5	41,27
	Rural	57,8	85,6	98,5	96,4	75	22,88
Catamarca	Urbana	25,8	73,6	98,8	97,1	85,4	39,77
	Rural	9,2	57,4	97,6	94,8	73	20,59
Chaco	Urbana	16,1	66,5	96,6	91,7	73,1	34,41
	Rural	10,6	44,6	92,3	81	40,2	10,91
Chubut	Urbana	32,9	78,5	99,3	97,8	87	33,42
	Rural	23,6	70,8	97,8	95	69,5	16,75
Córdoba	Urbana	40,3	86,4	99,2	94,7	78,6	42,86



XIII Jornadas Nacionales y
V Internacionales de Investigación y Debate.

Sujetos Sociales y Territorios Agrarios Latinoamericanos Siglos XX y XXI

Universidad Nacional de Quilmes
27 al 29 de julio de 2016

Organizan



Auspician



	Rural	30,4	82,7	98,6	86,6	59,5	19,34
Corrientes	Urbana	22,1	72,9	97,5	93,2	77,6	37,78
	Rural	13,5	64,2	94,9	83,9	46,6	11,98
Entre Ríos	Urbana	33,1	78,3	98,9	95,1	77,9	36,41
	Rural	19,6	72,4	98	89,7	59,9	17,98
Formosa	Urbana	15,6	69	98	94,8	78,4	33,26
	Rural	8,2	54,4	95,2	85,6	50,6	12,24
Jujuy	Urbana	21,6	71,5	98,9	96,6	86,5	42,86
	Rural	15,3	67	97,3	88,4	56,6	16,53
La Pampa	Urbana	20,3	69,1	99,6	97,2	81,6	33,4
	Rural	14,4	64,2	95,9	92,9	70,8	17,91
La Rioja	Urbana	36,2	81,8	98,3	94,9	79,5	39,64
	Rural	20,5	74	98	94,6	73,1	25,42
Mendoza	Urbana	24,3	72,5	99,1	96,5	81,1	40
	Rural	9,4	62,4	98	91,1	58,9	17,21
Misiones	Urbana	15,9	65,9	96,3	91,6	75,5	34,11
	Rural	6,5	50,6	91,6	74,3	41,3	11,74
Neuquén	Urbana	34,6	81,1	99,3	97,3	83,6	38,13
	Rural	24,7	74,5	97,9	90,4	59	15,29
Río Negro	Urbana	35,9	82	99,4	97,5	84,3	37,89
	Rural	23,3	74,3	98,3	91,9	64,6	21,17
Salta	Urbana	17,7	67,9	98,5	95,7	82,2	36,39
	Rural	13,2	62,3	95,1	89,8	62	16,62
San Juan	Urbana	20,4	71,8	98,5	95,3	80,3	38,18
	Rural	13,2	65,3	96,6	89,5	60,6	16,48
San Luis	Urbana	32,3	82,6	98,3	95,6	81	34,53
	Rural	24,8	71,4	97	89,7	60,1	17,43
Santa Cruz	Urbana	42,5	93,6	99,5	98,8	91,5	34,56
	Rural	45,1	93,1	98,7	97,6	79,5	17,96
Santa Fe	Urbana	47,8	87,4	98,9	96,6	81,1	38,5
	Rural	36	84,9	98,7	94,6	67,7	21,27
Santiago del Estero	Urbana	36,1	83,2	96,9	91,2	72,3	31,92
	Rural	12,3	44,7	94,8	78,6	35,2	8,52
Tierra del Fuego	Urbana	56,4	96,6	99,8	99,1	93,3	37,77
	Rural	55	92,7	100	99	90,4	15,77
Tucumán	Urbana	23	72,4	97,7	90,8	70,2	36,62
	Rural	13,7	68,4	97,3	81,6	44,2	13,43

Fuente: Olea 2013

En cuanto a la brecha urbano-rural en el máximo nivel alcanzado de instrucción, la diferencia continúa, así como su acento en los niveles secundarios y superiores. Olea (2013) entiende que este es un indicador valioso en materia de diferencias de accesibilidad y de cobertura del sistema educativo.

Cuadro 2

Provincia	Tipo de población	Máximo nivel de instrucción alcanzado (en %)			
		Sin instrucción/ primario incompleto	Primario completo/ secundario incompleto	Secundario completo/ terciario o universitario incompleto	Terciario o universitariocompleto
Buenos Aires	Urbana	15,3	53	24,1	7,6
	Rural	24,6	56,6	13,7	5,2
Catamarca	Urbana	14,1	48,7	27,9	9,3
	Rural	31,7	54,5	10,2	3,6
Chaco	Urbana	27,7	46,2	19	7,1
	Rural	59,2	35,9	3,5	1,4
Chubut	Urbana	16,1	52,3	24,3	7,3
	Rural	41,6	43,3	10,5	4,6
Córdoba	Urbana	16,1	45,5	28,2	10,3
	Rural	32	51,4	12,5	4
Corrientes	Urbana	23,4	44,2	24,5	7,9
	Rural	53,6	39,4	5,3	1,7
Entre Ríos	Urbana	19,6	48	23,7	8,8
	Rural	36,2	51,1	9,3	3,4
Formosa	Urbana	22,6	48,8	21,1	7,4
	Rural	52	41,1	4,8	2
Jujuy	Urbana	19	50	24,2	6,9
	Rural	43,8	46,6	8	1,7



La Pampa	Urbana	17,7	53	21,1	8,2
	Rural	30,2	54,2	11,2	4,3
La Rioja	Urbana	13,7	49	28,7	8,6
	Rural	28,6	54,8	12,5	4,1
Mendoza	Urbana	16,3	49	25,7	9
	Rural	37,5	51,1	9	2,4
Misiones	Urbana	25,6	47,1	19,9	7,4
	Rural	55	39,7	3,9	1,5
Neuquén	Urbana	16,6	51,1	23,8	8,6
	Rural	40,9	45,2	9,8	4,1
Río Negro	Urbana	20,1	50,5	21,1	8,3
	Rural	39,3	46,7	10,3	3,7
Salta	Urbana	18,1	49,3	25,2	7,5
	Rural	46,8	43,7	6,9	2,6
San Juan	Urbana	15,4	51,6	24,3	8,7
	Rural	35,5	54,1	8,4	1,9
San Luis	Urbana	16,9	49,3	26	7,8
	Rural	37,9	49,1	9,6	3,5
Santa Cruz	Urbana	14,1	52,6	25	8,3
	Rural	30	39,8	22	8,2
Santa Fe	Urbana	16,2	47,7	26,9	9,2
	Rural	29,1	53,9	13	4
Santiago del Estero	Urbana	21	47,4	24,3	7,3
	Rural	51,4	43,3	3,8	1,6
Tierra del Fuego	Urbana	8,6	51,7	29,7	10
	Rural	16,7	50,1	23,9	9,3
Tucumán	Urbana	15,8	49	26,5	8,8
	Rural	35,7	55,3	7,3	1,7

Fuente: Olea 2013

En base a la información suministrada por el Operativo Nacional de Evaluación 2007 (ONEs) - Operativo que pertenece al Ministerio de Educación y evalúa el rendimiento de los alumnos en cuanto a 4 áreas: Matemática, Lengua, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales- es posible distinguir el mantenimiento de la brecha urbano-rural en cuanto al nivel de rendimiento. En el nivel secundario, se presentan resultados similares en las 4 áreas de conocimiento evaluados, siendo las Ciencias Naturales las de rendimiento más bajo para las dos modalidades



educativas antes mencionadas. Ahora bien, en este operativo se distingue la educación urbana estatal de la urbana privada, siendo esta última la que obtiene los resultados más favorables en todas las áreas de conocimiento evaluadas; sin embargo, siendo privada o estatal, la educación urbana resulta en un mayor nivel de rendimiento de los alumnos respecto de la educación rural.

Cuadro 3

		Urbanoestatal	Urbanoprivado	Rural
3° EGB - LENGUA	Bajo	34,1	12,8	36,7
	Medio	33,4	23,5	29,7
	Alto	32,4	63,7	33,6
3° EGB - MATEMÁTICA	Bajo	36,6	15,0	37,3
	Medio	43,8	44,4	37,1
	Alto	19,6	40,6	25,7
3° EGB - CS. NATURALES	Bajo	59,0	39,3	54,3
	Medio	30,2	43,6	27,3
	Alto	10,8	17,1	18,3
3° EGB - CS. SOCIALES	Bajo	40,1	21,1	36,5
	Medio	38,3	40,3	33,3
	Alto	21,6	38,5	30,3
6° EGB - LENGUA	Bajo	37,9	13,2	45,0
	Medio	45,2	37,1	41,7
	Alto	16,9	49,8	13,3
6° EGB - MATEMÁTICA	Bajo	40,1	16,8	47,3
	Medio	39,0	33,5	35,3
	Alto	20,9	49,7	17,4
6° EGB - CS. NATURALES	Bajo	48,6	25,2	50,7
	Medio	38,5	43,6	35,7
	Alto	12,9	31,3	13,6
6° EGB - CS. SOCIALES	Bajo	39,4	16,2	41,8
	Medio	41,0	37,3	37,8
	Alto	19,6	46,6	20,5

Fuente: Olea 2013



Conclusiones

En el presente trabajo hemos intentado exponer distintas perspectivas teóricas en torno a lo que se considera juventud rural y cómo desde el discurso público - acerca de la modalidad educativa denominada rural - se considera a esta población, qué atributos tiene en cuenta para su atención y qué correlato tiene en la situación actual - asistencia, nivel- de este tipo educativo.

Este recorrido ha sido planteado como forma de comprender y visibilizar ciertas vacancias y ambigüedades a la hora de pensar a la juventud rural. Así, hemos encontrado que en gran parte de los autores más arriba mencionados existe una tendencia a asimilar la metodología de estudio de la juventud rural con la urbana; trasladando conceptos y características que han sido el resultado del estudio de jóvenes de zonas urbanas para el estudio de los jóvenes rurales. En cuanto al discurso estatal en torno a la educación rural, entendemos que esta asimilación se mantiene; el curriculum no tiene modificaciones, y lo único que se toma para incluir a esta población al derecho educativo son ciertos rasgos territoriales - dispersión, dificultad de acceso a las escuelas- y estacionales o climáticos. Por otro lado, ciertos autores tienden a oponer estos tipos de juventudes, inclinándose a asimilar lo rural con lo agrario. Lo rural de la juventud quedaría absorbido por la relación de este recorte poblacional con ciertos tipos de trabajos.

Según los datos del Censo 2001 expuestos más arriba, existe una gran diversidad entre provincias con respecto a educación rural. Las variables de asistencia, nivel máximo alcanzado de instrucción y nivel educativo muestran una brecha entre la educación rural y urbana - especialmente en los niveles secundarios- y una marcada diferencia en los alcances de las escuelas rurales respecto de la provincia de que se trate. Pensando esta diversidad, y comprendiendo la importante incidencia que tiene la dimensión educativa en las identidades y trayectorias vitales de los jóvenes, entendemos que sería tajante pensar que existe un solo tipo de juventud rural en la Argentina; así, quizás sería conveniente atender a las particularidades



- educacionales, económicas y culturales - de las distintas provincias y zonas para estudiar a los jóvenes rurales que en ellas se desarrollan.

La posibilidad de pensar bajo la noción de juventudes rurales en Argentina, y no en una sola juventud rural que agrupe a la gran diversidad, permitiría abordar distintas temáticas de investigación en torno a la educación de jóvenes, de manera más exacta, por lo menos en lo que hace a su definición. Así, por ejemplo, pensar los proyectos de vida de jóvenes trabajadores en la fruticultura de la región del Valle Medio del Río Negro respecto a sus estrategias educativas y laborales, implica pensar en una definición de juventud más vinculada a lo agrario que a lo rural. Es decir, la unidad de análisis estaría vinculada a su condición de trabajadores agrarios, no así a su particularidad de sujetos rurales. Sin embargo, pensar la particularidad de los jóvenes rurales de dicha zona, podría brindar un matiz interesante, teniendo en cuenta que los proyectos de vida varían según las particularidades socioeconómicas de los jóvenes.

Así mismo, para pensar la relación entre el tipo de educación que reciben los jóvenes rurales chubutenses y su incidencia en futuras migraciones hacia zonas urbanizadas, se hace esencial comprender cómo incide la modalidad educativa que estos reciben en relación con las características socioeconómicas – oportunidades educativas y laborales -de la región en la que viven, así como culturales – qué nivel de importancia se dé a la educación en las familias y comunidades de estos jóvenes.

Bibliografía

- Baquero, R., y Narodowski, M. (1994). ¿Existe la infancia? *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, 3(6), 61-67.
- Barbeta, P., Domínguez, D., & Sabatino, P. (2012). La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención. *Mundo Agrario*, 13(25).



- Becerra, C. (2002). Consideraciones sobre la juventud rural en América Latina y el Caribe. In *Primer Congreso de jóvenes empresarios y PYMES*.
- Calvo, C., Mariotti, D. y Ochoa, N. (2015) La situación de la juventud rural en torno al acceso y permanencia en la tierra.
- Caputo, L. (2002). Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina. Presentado en el VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) y Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR)., Brasil.
- Castillo, P. (2001). La juventud rural del Cono Sur: agentes de cambio y desarrollo para la superación de la pobreza rural. *CEPAL Protagonismo juvenil en proyectos locales: lecciones del cono sur, Santiago de Chile: CEPAL*, 111-131.
- Crovetto, M (2011). Movilidad espacial, ocupación y empleo en el Valle Inferior del Río Chubut”, en *Revista Trabajo y Sociedad*, Número 17, Pp 363-380. Santiago del Estero: UN de Santiago del Estero.
- Dávila, O., y Ghiardo, F. (2011). Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral. *Papers*, 95(4), 1205–1233.
- De Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 279-300.
- Dirven, M. (1995). Expectativas de la juventud y desarrollo rural. *Revista de La CEPAL*, 55, 123–129.
- Durston, J. (1998). Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual». *Serie Políticas Sociales* N°28. Santiago: CEPAL.
- Forni, F., Neiman, G., Roldán, L., Sabatino, J. P., y Bacalini, G. (1998). *Haciendo escuela: Alternancia, trabajo y desarrollo en el medio rural*. Ciccus.
- González Cangas, Y. (2003). Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Revista Nueva Antropología*, XIX (63).



- Hopenhayn, M. (2007). La Juventud Latinoamericana: Tensión, Participación, y Violencia. En *Conferencia Magistral presentada en la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar*.
- Jacinto, C., Wolf, M., Bessega, C., y Longo, M. E. (2005). Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. In *7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades*.
- Kessler, G. (2005). Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. *Educación, desarrollo rural y juventud, UNESCO-IIEP*.
- Olea, M. (2013) Ruralidad y educación en argentina: Instituciones, políticas e programas. In *VI Congreso del CEISAL "Independências, dependências, interdependências"*. Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia.
- Plencovich, M. C., Costantini, A., y Bocchicchio, A. M. (2009). La educación agropecuaria en la Argentina. *Génesis y estructura*.
- Posada, (1997); Teoría y sujetos sociales. Algunas consideraciones acerca de los estudios sobre el campesinado en Argentina. *Papers* 51, 1997
- Rivera Sánchez, L. Lozano Ascencio, F (2009). Entre los contextos de salida y las modalidades de la organización social de la migración, Una radiografía del proceso de investigación. *México D.F: Porrúa*
- Roa, M. L. (2015). *Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones)*. (Doctorado). Buenos Aires, Buenos Aires.
- Romero, J. (2008). Nueva ruralidad y ocupaciones no agrarias: el caso uruguayo. *PAMPA*, 1(4), 167-182.
- Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (2005) Educación, desarrollo rural y juventud. Informe Final.
- Weisheimer, N. (2002). Os joven agricultores eo processo de trabalho na agricultura familiar. Presentado en el VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) y Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR)., Brasil.



- Weller, J. (2007). La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. *Revista de La CEPAL*, 92, 61–82.

Otras fuentes consultadas:

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2001). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.
- Ministerio de Educación de la Nación (2007) Operativo Nacional de Evaluación
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2005)
- Organización de las Naciones Unidas (s/f) Youth.